

Capítulo 5

Mujeres en la investigación social: Retos metodológicos en la construcción del conocimiento desde el contexto

Dolores Imelda Romero Acosta

María Teresa Gaxiola Sánchez

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE21250309>



Introducción

Este capítulo aborda algunas temáticas sobre las mujeres en la investigación social: retos metodológicos en la construcción del conocimiento desde el contexto, evidenciando las complejas realidades que vive la mujer para tener que ganarse el reconocimiento y la credibilidad de lo que hace, dice, escribe y publica en el contexto académico. Las academias se han encargado de diversificar el conocimiento que se produce desde una diversidad de contextos, experiencias y perspectivas propias del pensamiento latinoamericano y en particular de la mujer.

Las academias como las garantes de la circulación de las obras determinan lo que ellas mismas consideran relevante o irrelevante, marginalizando la producción científica que produce la mujer y la pluralidad de pensamientos, sentimientos y emociones que dan sentido y comprensión en cada cosmovisión, dando lugar a invisibilización de la pluralidad epistémica, la perspectiva y aportes de la mujer en el currículo y a la investigación social, marginalizado la pluralidad de experiencias que no solo han permanecido ignoradas por las academias Latinoamérica, sino consideradas como no relevantes.

La colonialidad del pensamiento invisibilizó otras formas de pensar al imponer el pensamiento europeo por encima del latinoamericano y de la pluralidad de pensamientos, como la única forma válida y universal de entender y organizar el mundo. Es así como este pensamiento se reprodujo estableciendo jerarquías, quedando relegada una pluralidad epistémica.

Ante estas realidades se reflexiona sobre como las universidades asumen responsabilidades éticas y morales en los que fundamentan su principios de igualdad y el respeto de la pluralidad de pluralidades humana y no humana, en una nación que por sí sola se declara en su existencia en cada paso como portadora de la experiencias, de voces y contextos en su heterogeneidad que se acomoda como parte de la existencia y que va dejando huella en su propio andar para seguir resistiendo a las presiones

que se impone desde un pensamiento occidental que se legitima por la misma institucionalidad que es utilizada para diferenciar el conocimiento, callar voces y diluir lo indígena y el cual se ha impuesto y reproducido por encima de las academias latinoamericanas. Legitimando el conocimiento occidental a través de las mismas academias como únicas formas de educar, clasificar a la humanidad y de realizar investigación social.

Privilegiando lo masculino occidental sobre cada rincón de Latinoamérica y del mundo entero como medida y modelo universal e incuestionable en las sociedades que se impuso desde el seno de la educación como herramienta homogeneizadora de la pluralidad epistémica y trajo un supuesto orden y establecimiento de la humanidad, que colocó a la población nativa en las periferias; altos, montes, sierras o costas, esto a su vez posibilitó la existencia misma al permanecer por muchos siglos en ocultamiento a la vez que se fueron reconfigurando las identidades propias de cada pueblo y nuevas formas de resistencia que han permitido la emergencia del mismo. Este orden estableció normas, comportamientos, conductas apropiadas o inapropiadas para la humanidad, limitando las oportunidades de la mujer para acceder y avanzar en la investigación.

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo que “revaloriza al ser humano”; se aprende sobre “la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus esperanzas de ideales” (Pereira, 2020, p. 38). No se deja guiar por metodologías estandarizadas, epistemologías hegemónicas antropocéntricas ni monoculturales; al mismo tiempo, se fundamenta en los planteamientos de las metodologías horizontales de Corona por la importancia que tiene el diálogo en la búsqueda de las respuestas a los problemas y a los temas que afectan a los implicados; es así como explica que: Ser horizontal entonces significa abrirse a las razones de los demás, que pueden ser muy distintas. Las otras maneras de educar, de curar, de pensar los lenguajes formales, y que incluyen dimensiones que ponemos en otros lugares, nos hacen preguntarnos cómo podremos convivir sin producir juntos nuevas maneras de investigar (Corona, 2019, p. 73). Y de construir conocimientos otros que permitan dialogar con la pluralidad epistémica y humana en igualdad discursiva y de condiciones

que permitan valorar y confiar en lo que hacen también las mujeres. Las técnicas como la entrevista abierta y las charlas informales que permitieron el intercambio de palabras con las coinvestigadoras hicieron posible la construcción de la información.

Justificación

La problematización que justificó la investigación se fundamenta con base en el proceso histórico colonial eurocéntrico en el que se han reproducido y reforzado pensamientos, visiones y relaciones jerarquizadas producidas desde una sola visión adoptada por las academias latinoamericanas y las globales, desde donde emergen temáticas, discursos y alternativas que privilegian un pensamiento que no da apertura a los muchos pensamientos que se desarrollan desde los márgenes de expresiones lingüísticas, culturales y territoriales, de los cuales la mujer es parte.

Esto pone de manifiesto la existencia y permanencia de un racismo estructural que atraviesa y se reproduce entre sí y que ha prevalecido en nuestra historia, y son estas mismas estructuras donde se fortalece en el ejercicio privilegiado desde donde se controla el poder y la hegemonía. Esta problemática afecta directamente a la mujer ante situaciones donde poco se reconoce y valoran los esfuerzos, logros y capacidades más bien se utilizan fuentes y mecanismos que minorizan, desacreditan y limitan las posibilidades de acceder y cargos de mayor prestigio que confiere mayor estatus social.

“Vivimos en sociedades permeadas por un racismo estructural, cuyas bases se encuentran en los modelos educativos monoculturales” (Mena López, 2023). Estos modelos tienden homogeneizar la diversidad, pero también a reproducir ideas, conocimientos y teorías desde una sola visión del mundo, siendo esta la europea y puesto lo masculino sobre lo femenino y la disidencia sexual.

El racismo se revela en los espacios de educación superior a través de tres formas: el pensamiento eurocéntrico que da prelación a los saberes europeos y desvirtúan las epistemes producidas que provienen del pensamiento latinoamericano y amerindio, no occidental; mediante prácticas, temáticas que se invisibilizan en el currículo, que se manifiesta cuando en los distintos espacios de educación formal no se discuten o

se desconocen las elaboraciones epistémicas diversas a los parámetros eurocentrismos; y la marginalización académica que es identificada mediante la infravaloración de contenidos, la infravaloración de los grupos racializados y la infrarrepresentación de mujeres y hombres negros en los espacios de producción académica (Granada, 2021).

Toasijé (2021), resalta que existe una injusticia cognitiva fundamentada en la negación de conocimientos alternativos al conocimiento hegemónico dicho “científico”, o como él lo denomina, el eurocentrismo. En este sentido, podría afirmarse que la ciencia moderna está fundamentada en la muerte de otros conocimientos a los que las epistemologías del sur llaman “epistemicidio”.

Occidente ha demeritado los conocimientos producidos en el Abya Yala y las academias latinoamericanas han demeritado los aportes de las mujeres, indígenas o no indígenas, humildes, campesinas o migrantes, excluyendo temáticas y problemáticas que forman parte de sus aconteceres cotidianos en la sociedad y que se refuerzan en la educación.

Generalmente, las investigaciones realizadas por mujeres son menos visibles y menos citadas que las de los hombres. Esto se debe a que las bibliografías de los planes de estudio tradicionalmente han favorecido a los autores hombres. Esto no significa dar por hecho que en la actualidad son menores las investigaciones realizadas por mujeres.

Durante mucho tiempo, el sistema educativo, la universidad y la investigación social omitió la perspectiva de género y la experiencia de la mujer en los contenidos, planes de estudio, profesiones, esto aun continua aun y cuando en las narrativas y discursos estos temas suelen aparecer como prioritarios dentro de las instituciones, en la práctica esto no es así, las instituciones continúan dominadas, dirigidas por hombres y, finalmente, las acciones o las omisiones quedan en quienes tienen el poder. Esto invisibilizó a la mujer durante muchos años, dando pie a la exclusión y la minimización de sus potencialidades; esta última aún continúa no solo en las universidades, sino que las academias latinoamericanas lo reproducen.

La infravaloración de contenidos consiste en poner en segundo o tercer plano todas las elaboraciones referidas a los temas raciales, étnicos;

puede hacerse visible a través del no reconocimiento de la importancia que tienen estos temas en la academia. La no apertura de temas que son parte de las realidades sociales que vive la mujer en contextos adversos que no da apertura a la diversidad epistémica en la academia, esto limita el conocimiento y otras formas de construir conocimiento; lo que genera desmotivación, desconfianza y un camino sinuoso para la mujer en la investigación.

Las academias son las encargadas de promover la investigación social, tanto de hombres, mujeres o personas de la disidencia sexual sin privilegios o distinciones que den cuenta de la pluralidad epistémica, pensamientos, vivencias y experiencias que se producen desde cada contexto; pensamiento y sentimiento, no con la finalidad de que el lector se apropie una perspectiva, sino que le permita la comprensión de lo diverso sin tener que asumir, sino construir una propia. Así como también son las propias academias quienes recomiendan o no las publicaciones, de esta manera estas pueden circular o no con más amplitud.

Por lo tanto, las academias han influido en la invisibilización de las contribuciones de las mujeres en la investigación social, perpetuando una visión del mundo centrado en la experiencia masculina que, por omisión, sesgo o racismo ha minorizado las experiencias los conocimientos, pensamientos y sentir, vivires y las escancias de las mujeres.

Esta influencia ha afectado la construcción del conocimiento en la investigación social de muchas maneras; una de estas es que se han priorizado temas de investigación “masculinos”. De esta manera, las voces, las experiencias y los conocimientos de los hombres se han visto mantenidos y sostenidos, mientras que la palabra de la mujer se opaca, limita y desconfía, quedando rezagada, archivada o diluida fuera de los espacios académicos y políticos.

Es importante distinguir que las acciones y logros de María Valenzuela tienen un esfuerzo propio e independiente de los de Juan Alamea. Lo más grave es la tendencia a suponer que detrás de los logros de María, está Juan. Creando juicios que no solo invisibiliza la capacidad de María, sino que perpetua prejuicios de género en el ámbito intelectual. Entonces se tiende a dudar de las capacidades de la mujer y de la propia autonomía. Desacreditando y desvalorizando a la mujer, subalternando

su conocimiento y el de la pluralidad de epistemes que se producen desde cada contexto y experiencia.

Estas prácticas también se reproducen desde el seno de la cultura, la institución y entre la misma mujer. Incluso, obras importantes de las mujeres son conocidas y reconocidas no solo por lo que son capaces de escribir las mujeres, que además es muy importante, sino que estas son circuladas por el solo hecho de ser esposas de académicos destacados en el mundo de la investigación, y que además se le suma el pensamiento de que solo es parte de publicaciones por ser la esposa, no la académica, minorizando la capacidad existente. Ejemplos en México hay muchos, que no considero trascendental profundizar; bastaría con detenernos a pensarlo y reflexionarlo para poder conocer una arista más de las desigualdades.

La misma mujer suele apropiarse de ideas engendradas y producidas de las imposiciones culturales; la institución legitima un conocimiento y reproduce patrones estructurales hegemónicos sobre lo diverso y, como consecuencia, la misma mujer suele reproducir el mismo pensamiento y prácticas desiguales entre iguales, muchas veces de forma inconsciente, pero que a su vez esta es utilizada buscando una forma de supurar la posición de minimización en la que ha permanecido la población más humilde por siglos.

La mujer en la construcción de conocimiento

En este apartado se mencionan algunos de los desafíos metodológicos que afronta la mujer en los procesos de construcción del conocimiento.

Durante el proceso de investigación, muchos son los desafíos que enfrentan tanto hombres como mujeres, pero estos para la mujer se intensifican, dado que biológicamente, ella es la dadora de vida; en tanto, por su maternidad, mantiene una relación sentimental y de cuidado de mayor apego con la salud y crecimiento de sus progenitores y lo establecido socioculturalmente hablando. Lo que se quiere decir es que la mujer se las ingenia para atender las responsabilidades de lo que implica tener un hogar y una familia y darse tiempo para estudiar, trabajar, escribir, investigar y publicar, siendo esta en ocasiones madre, esposa, hija y hasta padre en muchas ocasiones, que además tiene que

cumplir con un horario de trabajo, estos con relación a lo personal, que no es menor.

Esta perspectiva, se encuentra interconectada con la vida profesional y repercute en las actividades, acciones y producciones mediante prácticas objetivas y subjetivas que se manifiestan en falta de credibilidad de lo que la mujer pueda aportar, decir, hacer, escribir o publicar. A esto es a lo que Miranda Fricker denomina injusticia testimonial: “Esta se produce cuando los prejuicios llevan a un oyente a otorgar a las palabras de un hablante un grado de credibilidad disminuido”. Estos prejuicios y estereotipos con connotaciones de inferioridad de un grupo social se fundamentan en una idea distorsionada o en la misma incapacidad de comprender la pluralidad epistémica.

La escasa credibilidad de la palabra de la mujer pone en duda el conocimiento y las contribuciones hechas por mujeres con y desde las propias experiencias. Como consecuencia, no alcanza el reconocimiento de las academias latinoamericanas ni en las instituciones educativas. Moira Pérez lo traduce como violencia epistémica, que es un tipo de violencia que atenta contra la capacidad de las personas y los grupos marginados en la forma de producir, compartir y validar el conocimiento. Es una violencia lenta que suele pasar pero que trae consigo efectos dañinos, en los que los psicológicos no son los únicos. A diferencia de otras formas de violencia más visibles, la violencia epistémica puede ser sutil, pero tiene efectos devastadores en la identidad y la integridad de las personas.

Al respecto, en la universidad entre colegas, se repite la frase “ya suéltala”, “déjala que ella sola haga las cosas”, esto es una muestra de que poco se cree en lo que la mujer es capaz, dudando de la propia autonomía personal o profesional que establece jerarquías y clasificaciones de los cuerpos y saberes, marginando los conocimientos de otros seres y todo aquello que se desvía de la “norma universal” establecida desde un pensamiento, como consecuencia daños afectaciones psicológicas y emocionales a las que la mujer frecuentemente tiene que sortear, pues frases como esas conllevan mensajes de inferioridad y discapacidad de lo que el otro es incapaz de ver (Informante 10, octubre de 2025).

Díaz Sharon (2023) aborda la discapacidad entendida como dispositivo colonial donde postula que la forma en que se ha entendido y gestionado la discapacidad está intrínsecamente ligada a la lógica colonial, que establece jerarquías y clasificaciones de los cuerpos y saberes, marginando todo aquello que se desvía de la “norma occidental” que no permite realizar un análisis crítico y decolonial sobre la construcción social y epistémica, enfocándose en las diversas realidades de América Latina y en particular sobre las epistemes de la mujer plural y las particularidades que se producen desde cada lugar de enunciación, sin hegemonías.

En los planes de estudio, poco se discuten las aportaciones de las mujeres e incluso estos están elaborados con una visión occidental y también incorporar solo la mirada de los hombres y lo comprueban las referencias bibliográficas que incluyen escasamente a mujeres, en su mayoría solo son citados autores hombres” (Informante 8, octubre de 2025).

Incluso dentro de las publicaciones de las mismas mujeres, la mayoría de las publicaciones consultadas, recogen textos elaborados por hombres y entonces las temáticas que aborda la mujer son poco tratadas en las academias e incluso suelen ser consideradas como productos chatarra, como recientemente lo expreso el director de la editorial del fondo de cultura económica en México. (Informante 5, septiembre de 2025).

En mi contexto, es frecuente, que se siga pensando que, si escribo algo, es porque alguien me lo hizo y me doy cuenta que no es la misma credibilidad que tiene la mujer al hombre, e incluso desde las propias instituciones se privilegian las publicaciones porque son de alguien importante dentro del contexto de poder, no solamente se publican en las plataformas digitales donde suelen publicarse las obras, sino se promocionan en eventos, ferias o agrupaciones mientras que otras se guardan, como el caso de uno de los libros que recientemente publicamos como equipo, y este no era exclusivo de mujeres pero si de un grupo no privilegiado, entonces por eso digo que hay privilegios que no permiten la visibilidad del otro y cuando se trata de una mujer que no está dentro de los círculos del poder, es visto como irrelevante, es más fácil que el

reconocimiento llegue de afuera” (Informante 8, agosto de 2025).

Este tipo de violencia “es una forma de violencia gradual, acumulativa, difícil de atribuir a unx agente en particular; es imperceptible para muchxs —incluyendo, con frecuencia, a sus propias víctimas” (Pérez, 2019). Una forma desde la que se explica que no se justifica tiene que ver con la naturalización, la universalidad de las diferencias que otorgan cierto valor (desvalorización) que niegan o (afirman) la existencia de ciertos sujetos.

Otros de los desafíos es la escasa o nula circulación de las obras de las mujeres. Esto tiene que ver con que, la mujer es muy poco conocida y citada en las publicaciones, incluso por la misma mujer. (En ocasiones es la misma mujer quien denigra el trabajo de las propias mujeres). No porque la mujer no escriba o publique, sino que sus obras no son igual de reconocidas que las de los hombres por la misma institucionalidad y la concepción social que interviene en los procesos relacionales entre la heterogeneidad. Esto lo demuestran los datos estadísticos de la población con estudios profesionales egresadas de las universidades, donde más de la mitad del personal egresado son mujeres y también estas están ocupando porcentajes importantes como investigadoras en el sistema nacional de investigadoras CECIHTI en México y, aunque están calificando de manera firme y sostenible, sus obras no logran alcanzar popularidad.

Imagen 1

Mujeres en la investigación social.



Imagen: Acervo personal.

Incluir en los trabajos académicos textos publicados de las obras de mujeres, la comunidad LGBTTT, indígenas, migrantes, traer sus aportes a las discusiones académicas, conocer las opiniones de las mujeres.(citarnos y reconocernos entre sí) sin esperar que la iniciativa surja de las proximidades del hombre porque estas pueden permanecer por muchísimos años más. El cambio consiste en cada posicionamiento que emprende la mujer, los cuales marcan nuevas rutas. Estos cambios requieren de la completud y diálogo de perspectivas plurales en comprensión.

Conciliar la vida personal con lo laboral es un gran reto. Considerar lo que representa para la mujer salir a trabajar, realizar trabajo empírico, viajar para participar en eventos académicos; congresos, coloquios, seminarios etc. Sin contar que en muchas de las ocasiones la misma mujer se tiene que solventar los gastos, porque las instituciones difícilmente cuentan con financiamientos y cuando los hay ya están predestinados para quienes poseen privilegios. Se suma poca flexibilidad a que tienen los sistemas educativos para disponer de tiempos y recursos para la investigación, donde el profesorado se ve rebasado con las actividades propias de la docencia y otras responsabilidades que recaen sobre el mismo, como el tiempo que se le tiene que asignar a tutorías, seguimiento de egresados, trabajo solidario, por mencionar algunas, restando tiempo para la investigación.

Europa ha subestimado la minoración del conocimiento latinoamericano y no solamente lo minoriza, también lo desacredita. Esto ya tiene una carga muy fuerte que se ejerce sobre el pensamiento latinoamericano, este egocentrismo a su vez se repite entre la población Latinoamérica mediante el ejercicio del androcentrismo que considera a la mujer como un ser subalterno. Uno de los retos es transformar esta visión y que los conocimientos y posicionamientos de las mujeres también se valoren, se escuchen y reconozcan. Vale la pena escuchar y dialogar con las múltiples voces silenciadas por el patriarcado.

Largos y difíciles han sido los procesos de lucha que ha vivido la mujer para lograr salir de las ataduras sociales y culturales desde el seno de la familia y comunidad influenciadas por la visión occidental efectuada desde la conquista española. Estos perpetuados y reproducidos en muchos aspectos, ahora abordado desde el campo de lo educativo como uno de

los campos que han representado un desafío para la mujer como primer peldaño necesario para el ejercicio de profesionalización para la incursión de la misma mujer en la misma universidad, comprometidas con la formación de otras mujeres y este útil como puente para incursionar a las dinámicas constructoras de conocimientos y en la investigación social. El acceso de la mujer a la educación es resultado de una lucha social que tuvo mayor impacto desde la conquista del sufragio femenino y el derecho a votar y ser votada. Lo externo porque pocas son las reflexiones y las temáticas que se abordan desde el campo de la educación y poco se aborda lo que la mujer en la actualidad continúa luchando para hacerse visible y que le sean respetados sus derechos como ciudadanas y como académicas.

La mujer ha sobresalido a pesar de la invisibilidad social y estructural que ha enfrentado para lograr el reconocimiento académico y ha resistido ante las exigencias institucionales que naturalizan la desigualdad dentro de los mismos espacios mientras privilegian el logro masculino sobre la diversidad humana.

En América Latina, muchas son las activistas que han tenido que desafiar al propio sistema para hacer valer sus derechos, poder alzar la voz para ser escuchadas en defensa de sus territorios, comunidades y cosmovisiones, al mismo tiempo que luchan por la libertad y autonomía de la mujer en todas las regiones.

Mujeres que han hecho historia y marcado nuevos rumbos para la población indígena en su conjunto de las cuales hay mucho que conocer no como las únicas alternativas, pero sí como parte importante de reconocer de los aportes y contribuciones hecha por mujeres y mujeres indígenas libres de prejuicios y connotaciones de inferioridad y como alternativas otras de habitar el cosmos.

Podemos mencionar a muchas contemporáneas latinoamericanas que han destacado en el mundo académico como Rigoberta Menchu, activista guatemalteca defensora de derechos humanos, líder indígena maya quiché y ganadora del Premio Nobel de la Paz en 1992, Leydy Araceli Pech Marín, conocida como Leydy Pech o como la guardiana de las abejas es una apicultora y activista mexicana de origen maya.

Elena Poniatowska , es una escritora y periodista mexicana. Silvia Rivera Cusicanqui es socióloga, activista, teórica contemporánea e historiadora boliviana, Rita Laura Segato escritora, antropóloga y activista feminista argentina y muchas otras mujeres indígenas o no indígenas como la norteamericana Catherine Walsh pero que todas han hecho historia y aportado al conocimiento en la construcción de relaciones humanas más simétricas y respetuosas de la diversidad para la transformación de la vida humana en el planeta.

Lo que las academias reproducen como forma legitimadora del conocimiento europeo

Las academias latinoamericanas son las encargadas de promover la investigación, la colaboración, el intercambio de conocimientos y las que recomiendan o no las publicaciones; de esta manera, estas pueden circular o no con más amplitud. En tanto encargadas y constituidas como organismos autónomos, con pensamiento propio, y si a esto se le suma que el predominio masculino y la visión etnocéntrica son las que deciden, validan y acreditan un tipo de conocimiento, mientras tanto invisibilizan otros, lugar donde se encuentran los aportes de las mujeres subalternas del sur global.

Durante más de cuarenta años como estudiante y profesora desde la educación básica hasta educación superior y ahora como investigadora se sigue posicionando como únicos los aportes y las investigaciones de los hombres mediante los libros y publicaciones que se discuten en las aulas por los y las docente y muy escasas las publicaciones de las mujeres y las únicas que se conocen no son latinoamericanas, menos mexicanas, sino más bien son norteamericanas, como el caso de Catherine Walsh, María Lugones, Miranda Fricker, Sandra Harding quienes incluso en sus propias investigaciones utilizan y abordan referencias bibliográficas en sus trabajos donde predomina la perspectiva masculina, estrechando más la perspectiva de la mujer latinoamericana.

Esto se puede deber a la falta de circulación, credibilidad y validación que las academias hacen de la producción. Incluyendo los aportes que hacen otras mujeres al campo de la investigación y se puede explicar

desde la perspectiva de las academias. Entonces, en la academia circula las mismas obras y publicaciones de las mujeres de siempre y después de realizar un análisis sobre nuestra propia práctica en la investigación, esta tendencia es más fácil reproducirla que cuestionarla.

El hecho de que se hayan mencionado a autoras como las mencionadas anteriormente, lo cual, por supuesto, es un logro que demuestra lo tan buenas que pueden ser las mujeres, es más bien una crítica a la academia que al dar solo promoción, difusión y circulación a unas cuantas, y si se le suma lo extranjero, esto hace que se opaque al resto de las mujeres que buscan emerger como científicas sociales que luchan desde sus contextos por una transformación de las estructuras que mantienen el control, en la que puedan ser tomadas en cuenta.

Lo que se intenta explicar es que dentro del mundo académico hay figuras que se roban la atención de las academias y que, bien, lo que quiero decir es que no son las únicas; hay también otras investigadoras buenas, pero que no tienen el prestigio como Catherine o Rita Segato. Entonces, esto en ocasiones no permite que emerjan otras figuras, y estas pueden ser mujeres indígenas, migrantes, negras o ser de la comunidad LGBTTT y que se salen de los cánones “normalizados” desde un posicionamiento que busca mantener la hegemonía sobre la diversidad de posicionamientos fundados en que lo de afuera es universal o superior a lo propio, lo que se quiere decir es que en nuestros pueblos y contextos también hay talentos importantes con los cuales hay que dialogar y no siempre el conocimiento viene de Europa.

Muchas obras de mujeres quedan fuera de las discusiones porque no tienen la popularidad o la fama que lo que pueda aportar la más humilde de las investigadoras mujeres, porque el no tener prestigio académico es un desafío que va a influir también en la confiabilidad de lo que se publica.

Por ejemplo, en nuestras universidades deberíamos estar consultando lo que publican los investigadores (hombres y mujeres) en relación al tema de interés. Y se minimizan los temas que se escriben porque son del interior, de la región o de Latinoamérica. Y en el caso de la mujer, no solamente se minoriza, sino se desacredita lo que hace, investiga o publica; se minorizan temas de interés para la mujer, como los de la familia, cuidados, las comunidades rurales y sus conocimientos, y

otros, los temas que duelen. Esto es un problema de discriminación. En ocasiones nos domina el no querer citar a alguien por alguna razón personal; en algunos casos pensamos que citar a autores europeos nos dará cierto estatus y dejo de lado “lo bueno que puedes ser tal investigador o investigadora”, por más humilde que sea.

Conclusión

La investigación social en sí misma no tiene género; todas las personas la pueden realizar independientemente de las diferencias que las distinguen, pero sí la forma en cómo se realiza la investigación y se construye el conocimiento tradicional, fortalecido por preceptos teóricos, metodológicos y formas únicas de realizar investigaciones como resultado del uso e implementación de los mismos paradigmas de siempre en una pluralidad de contextos, temporalidades y diversas realidades que se viven en el planeta.

Como parte de los efectos, las obras escritas de las mujeres se han invisibilizado en el mundo académico; aun cuando a menudo la participación de la mujer en la producción científica continúa expandiéndose mediante libros, artículos, capítulos y todas las aportaciones y contribuciones que están realizando en la academia, así como las participaciones en congresos, coloquios, seminarios, participación en revistas que también son importantes y dignas no solo de reconocer y valorar, sino de incorporarlas en las discusiones académicas libres de prejuicios o estereotipos que subestimen su capacidad.

Imagen 2

Investigadoras participando en el congreso y festival internacional del laboratorio identidades estratégicas y crisis en América Latina. Organizado por CALAS en Guadalajara, México.



Imagen: Acervo personal.

Desandar las concepciones que por siglos han permeado en las academias latinoamericanas, así como el pensamiento occidental que prioriza un tipo de conocimiento en el que la episteme de la mujer no tiene la misma validez que la del hombre, por lo que es necesario desandar el camino andado para volver a andar desde otra perspectiva, pensamientos y las prácticas decoloniales, antipatriarcales y anticlásicas procedentes del legado occidental que se han reforzado con base en estos prejuicios, preceptos y formas ancladas en un pensamiento y que a su vez este se ha reproducido y mantenido a la luz del día de forma poco incuestionable.

La mujer en la investigación social enfrenta retos significativos relacionados con la falta de confiabilidad de lo que la mujer hace, sabe, escribe y publica como mujer, estudiante, profesora e investigadora, que la ponen en situación de desigualdad, por lo que la mujer lucha por ser respetada, reconocida y escuchada sin desobligarse de las actividades personales que dificultan alcanzar los objetivos, pero esto no siempre lo impide.

Incorporar las obras de mujeres, la disidencia sexual, de color, indígenas, campesinas, migrantes y otros grupos que quedan fuera de los cánones hegemónicos coloniales, patriarcales y clasistas en la educación y en la investigación sin minorizar lo que producen los hombres. Esto no significa que ahora deba incorporar las obras de los hombres.

La escasa o limitada circulación de las obras de la mujer está atravesada por la poca confiabilidad en lo que la mujer hace y sabe y lo muestra la reciente declaración por el gobierno de México, informada en octubre del presente año en una de las mañaneras, que son reuniones transmitidas en vivo de lunes a viernes a través de varias plataformas digitales y TV que encabeza la presidenta de México y funcionarios con periodistas. El director general del Fondo de Cultura Económica (FCE), Paco Ignacio Taibo, informó que la editorial, en colaboración con otros países latinoamericanos: México, Colombia, Cuba, Argentina, Venezuela, estará financiando para imprimir 2.5 millones de libros para regalar de 25 o 27 autorías. Esto con el fin de fomentar la lectura.

El hábito de la lectura, es otro de los desafíos que enfrenta la población de la cual no hay duda, lo otro y con base a lo que queda en manos del personal a cargo en donde se toman las decisiones que son quienes deciden que lo que es según su consideración los contenidos que son importantes leer o no, así como las autorías ante esta situación lo que es observable es que este es un claro ejemplo de que éstas eligen los contenidos que consideran relevantes y las o los autores que se consideran relevante y bajo criterios que estas mismas establecen pero que no son puestas a discusión ante este ejemplo lo que queda claro es una inequidad de género en la colección de libros literarios “25 para el 25”, dado que de las 27 obras solo 8 son de mujeres mientras que 16 son escritas por hombres como evidencia a lo puesto en cuestión.

Con respecto, a la lectura como mujer vale la pena pensar: ¿A qué hora en su cotidianidad la mujer encuentra un espacio para la lectura? Cuando, al igual que el hombre, tiene que trabajar y cumplir el mismo horario, se suman las tareas familiares y domésticas. ¿Implicará sacrificar los tiempos de descanso? ¿Esto podría repercutir en la salud física y emocional? No con esto estoy afirmando que esto no le pueda ocurrir a hombres u otras personas. Pero en esta actividad es recurrente para la mujer.

En resumen, las academias, las editoriales y las instituciones son quienes al final del día deciden los criterios de selección de los contenidos a publicar, siendo las mismas las que deciden lo que es importante promocionar según su consideración de lo que se desea que se lea, discuta y que esto a su vez circule por el mismo lector, escritor o académico, incluyendo la selección de los temas y las autorías y excluyendo otros. Por consiguiente, las academias se resisten a reconocer los conocimientos latinoamericanos y, en el caso de la mujer, este se profundiza. Faltaría saber qué es lo que significa para las academias latinoamericanas la “literatura chatarra” y si dentro de esta estarán incluidas las investigaciones de las mujeres. Como consecuencia, las academias latinoamericanas se encuentran secuestradas por un conocimiento y un pensamiento que da apertura a la pluralidad de pluralidades humana y epistémica y solo es válido si lo dice Foucault o Comte, y la emergencia de las diversidades se encuentra restringida y hasta denigrada y poco consultada. Se trata de escuchar y reconocer las voces silenciadas por la hegemonía del conocimiento en el que solo es válido si tiene cierto prestigio, o que solo es válido si publicas en cierta editorial con ciertos autores.

No podemos negar que la participación de la mujer en la docencia, la ciencia y en la investigación ha cambiado en los últimos 10 años de manera muy fuerte y sostenida, respecto de hace 30 años o más; sin embargo, en las instituciones persiste la hegemonía de los hombres y, por lo tanto, se reproduce la desigualdad. En consecuencia, un problema grande es que la desigualdad sí tiene género, y las instituciones en general son espacios de reproducción de la desigualdad.

Referencias

- Corona Berkin, S. (2019). *Producción horizontal del conocimiento*. Centro María Sibylla Merian / CALAS / Transcript Verlag. <https://dnb.info/1209157381/34>.
- Díaz Sharon, Ana Paula Gómez y María Noel Míguez (2023). (Coords.) *Decolonialidad y “discapacidad” Nuevos horizontes de sentido*. CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Argentina.
- Fricter Miranda (2007). *Injusticia epistémica: El poder y la ética del conocimiento*. Herder Editorial, New York, Oxford University Press.
- Granada Angulo, Lubi Jehins (2021) las tres caras del racismo epistémico en la educación superior. *Revista interedu. Investigación, sociedad y educación*, 1(4). <https://doi.org/1032735/S2735-65232021000486>.
- Mena-López, M. (2023). Racismo Epistémico y Universidad: Desafíos Epistemológicos para un Programa en Estudios Afrocolombianos y Afrolatinoamericanos. *Revista Ciudad Paz-andó*, 16(2), 43-54. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.21448>
- Pérez Moira (2019). Violencia epistémica: Reflexiones entre lo invisible y lo ignorable. *Revista de estudios y políticas de género*. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad de Buenos Aires. Argentina. No. 1.
- Pereira, L. (2020). *Más allá de la investigación cualitativa en Investigación Cualitativa Emergente: Reflexiones y Casos*. Jorge Luis Barboza y Lewis Pereira (Coord). Editorial CECAR. Colombia.
- Toasijé, Antumi (2021). Blacks Lives Matter y el racismo estructural global. En *Informa África 2021*. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia. (Coordinadoras) Elsa Aime González e Itxaso Domínguez. Fundaciones alternativas. España

